

Cuando la respuesta de Dios me confunde más II



"Muy limpio eres de ojos para ver el mal... ¿por qué callas cuando destruye el impío al más justo que él?"
Hab. 1:13

El problema ya no es si Dios responderá, sino **cómo** responderá. Habacuc sabe que Dios es santo, pero no entiende por qué utilizaría a una nación todavía más malvada para disciplinar a su pueblo.

Muchas veces nosotros pensamos exactamente igual. Cuando vemos injusticias, enfermedades, abusos, pérdidas o sufrimiento, preguntamos: ¿Por qué a mí?, ¿Por qué Dios permitió esto?, ¿Dónde está su justicia? Sin embargo, detrás de esas preguntas suele esconderse algo más profundo: **tendemos a pensar que somos mejores de lo que realmente somos.**

Habacuc dice: "...cuando destruye el impío al más justo que él." (*Hab. 1:13*). Es verdad que los babilonios eran más perversos que Judá. Pero delante de un Dios tres veces santo, **todos somos pecadores**. Con facilidad justificamos nuestros propios pecados mientras condenamos los de los demás. Por eso el salmista reconoce la misericordia de Dios diciendo: "No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades..." (*Salmo 103:10-11*). Si Dios nos tratara exactamente como merecemos, ninguno tendría esperanza. Lo sorprendente no es que suframos, sino que Dios siga mostrándonos misericordia. Cuando entendemos eso, el orgullo comienza a desaparecer y somos capaces de perdonar, dejar la amargura y descansar en la gracia de Dios.

También puede ser que hayas vivido situaciones muy dolorosas. Quizá sufriste injusticias, enfermedad, abandono o heridas provocadas por otras personas. La Biblia no dice que esas cosas sean buenas. Pero sí enseña que Dios es capaz de usar incluso aquello que parecía destruirnos para llevarnos a Cristo y formar nuestro carácter. Por eso Pablo puede decir: "Dad gracias en todo..." (*1 Tesalonicenses 5:18*). No porque todo sea agradable, sino porque Dios sigue siendo soberano sobre todo. Jesús mismo enseñó que es preferible perder cualquier cosa en esta vida antes que perder la vida eterna (*Mateo 18:8-9*). Cuando comprendemos esa perspectiva eterna, muchas heridas comienzan a sanar. Tal vez no entendamos todas las respuestas de Dios, pero sí podemos confiar en su carácter.

Preguntas de reflexión

¿Qué descubrí hoy acerca del carácter de Dios?, ¿qué me hace pensar de mi mismo?, ¿Qué parte del pasaje desafió mi manera de pensar?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
